



## SALA 9

# Los secretos de los cielos: astrólogos y astrónomos



■ Astrólogos y astrónomos judíos. *Codex Rossian 498, fol. 13v. Italia, 1450.*  
*Biblioteca Apostólica del Vaticano*

**E**l arte de las ciencias de astronomía y astrología estuvo altamente desarrollado entre los judíos catalanes. Solían trabajar al servicio de reyes y príncipes, que los tenían en gran estima: así lo manifestaba Pedro el Ceremonioso, cuando declaraba que para sus encargos de tablas y de cálculos astronómicos “hemos buscado los hombres más aptos y suficientes que hemos podido hallar”; la mayoría de estos hombres eran judíos, famosos “maestros de brújulas” y “expertos en la construcción de instrumentos como relojes y astrolabios”, que eran los instrumentos de cálculo más importantes de la época. La imagen muestra uno de ellos, fabricado según las ciencias y conocimientos de astrónomos judíos. Las

inscripciones que indican la latitud y la longitud están en hebreo. Es uno de los únicos ejemplares conservados en todo el mundo.

En 1361 el judío de origen gerundense Jacob David Bonjorn de Barri confeccionó por encargo real unas Tablas Astronómicas de cálculos muy precisos que permitían determinar las circunstancias de los eclipses de la luna y del sol. Su obra se convirtió en un ejercicio aritmético de primer orden, resultado de un trabajo que contribuyó de manera importante al desarrollo de la astronomía medieval. Además de su gran calidad como astrólogo, hay

algunos hechos peculiares de su vida privada que nos lo hacen más cercano y conocido. Su madre era Ester Caravita, de Girona, una mujer valiente que consiguió divorciarse de su esposo, un hombre irascible y malhumorado, que parece ser no la trataba demasiado bien... Ester, para que David Bonjorn le concediera el divorcio, y la carta de repudio (ghet), con la cual podría legalmente recuperar la dote que había aportado al matrimonio, destruyó todos los libros e instrumentos del taller del astrólogo, que le pidió inmediatamente el divorcio. Ester regresó a Girona, donde algunos años antes, probablemente hacia 1333, había dado a luz a su hijo, Jacob David Bonjorn de Barri.



# La cultura de las mujeres

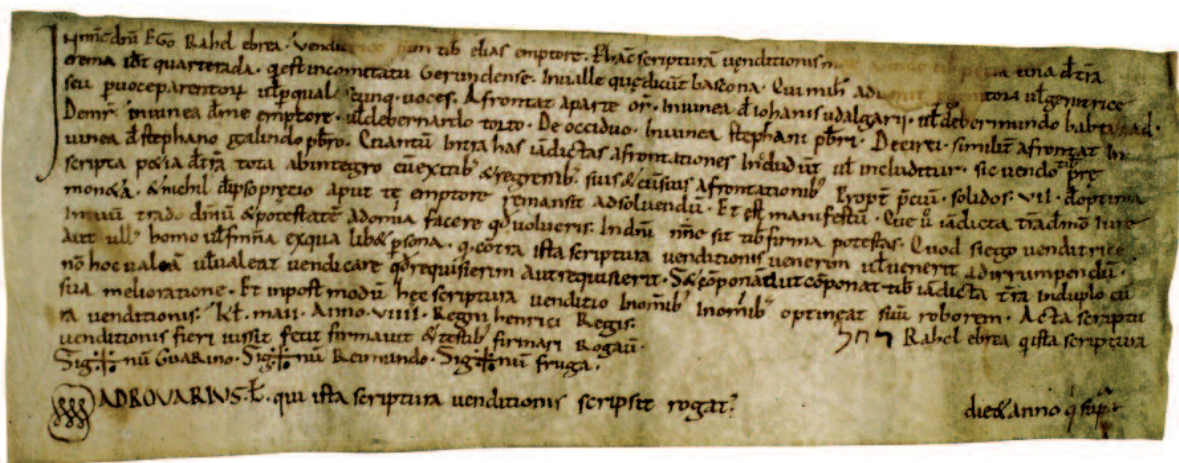
No se han conservado textos filosóficos escritos por mujeres judías. Tampoco existe ninguna judía en la Cataluña medieval que conste como autora de un texto médico o científico. De todos modos, aunque seguramente entre ellas había bastante más analfabetismo que entre los hombres, hay indicios para pensar que algunas sabían leer y escribir, como por ejemplo Rahel, que firmaba, en la Girona del 1047, un documento de venta con su nombre, en hebreo. Es evidente que las mujeres también contribuyeron a la gestión del importante legado cultural, y que la posibilidad de que no supieran escribir no debería hacérmolas considerar, también, como incultas.

Lo cierto es que durante este tiempo, buena parte de curas y de remedios estaban en manos de las mujeres. Las artes de la curación bebían de un saber antiguo, que emanaba de la experiencia colectiva y que se transmitía sobre todo de forma oral. En algunos casos, las prácticas y reme-

dios se plasmaron por escrito. Se han conservado textos médicos en los que las mujeres son reconocidas como las primeras poseedoras de los saberes y las artes de la sanación. Un precioso ejemplo es el llamado “Libro de amor de mujeres”, un tratado medicinal femenino escrito en hebreo, en algún lugar de Provenza o Cataluña en el siglo XIII, y del que se puede admirar una reproducción en la imagen de la vitrina.

También se han conservado documentos de compra, de venta, y de préstamo firmados por judías de Girona, Barcelona, Vic y otros lugares. Del mismo modo, según unos registros del 1415, en el call de Girona había bastantes judías que tenían bibliotecas bien abastecidas de libros hebraicos que contenían oraciones y remedios diversos.

Frente a todo esto, cabe preguntarse de qué les habrían servido todos estos libros y textos a sus destinatarias, si realmente ninguna de ellas no hubiera tenido cultura ni formación.



■ Documento en latín con la firma de Rahel, judía. Girona, 1047. Archivo Capitular de Girona